



Andrew Gillies: «La toma de notas es una expresión de nuestro análisis del discurso de origen»

El reconocido intérprete de conferencias Andrew Gillies adelanta en esta entrevista el tema que abordará en el VII Congreso, en abril. Se referirá al lugar decisivo que ocupan las notas en la página para una interpretación consecutiva. Analiza en profundidad las distintas formas de tomar notas en el momento de interpretar, algo clave para un buen desempeño profesional.

Por **Héctor Pavón**
Traducción: traductora
pública **Denisse Filippi**

Se suele decir que la interpretación consecutiva no se puede aprender y que la toma de notas depende de la personalidad del intérprete. ¿Qué opina al respecto?

Dos intérpretes no van a tomar las mismas notas, eso está claro. Y cada intérprete tomará las notas que más se adapten a sus necesidades. Sin embargo, las técnicas para hacerlo se pueden y se deben aprender. La toma de notas es una expresión de nuestro análisis del discurso de origen. Nadie sugeriría que no analizáramos un discurso, ¿verdad?

En la actualidad se han hecho numerosas investigaciones que demuestran que aprender un sistema de toma de notas ayuda a los estudiantes a desenvolverse mejor en una interpretación consecutiva (Andres, 2002). No puedo decirlo mejor que Maren Dingfelder (2015): «Décadas de investigación [...] han demostrado sobradamente que los estudiantes pueden beneficiarse y de hecho se beneficiarán de una introducción estructurada, consciente y sistemática a la toma de notas como una habilidad fundamental para la interpretación consecutiva» (p. 165).

Algunas técnicas, como la verticalidad, el escalonamiento o anotar los enlaces a la izquierda de la hoja, son utilizadas por la mayoría de los intérpretes, incluso por los que se oponen a la enseñanza de la toma de notas.



¿Cómo se enseña la técnica de toma de notas en las universidades, al menos en los entornos que usted conoce?

Yo dicto un curso de metodología para todos los estudiantes, independientemente de la combinación lingüística que tengan, por lo que en gran parte enseño un enfoque estructurado y metodológico, algo de lo que hablaré en el VII Congreso. Otras universidades también intentan enseñar un método básico, pero son los estudiantes los que deciden cuánto van a usar ese sistema. Después de todo, ¡al finalizar el curso se califica a los alumnos por su interpretación consecutiva! ¡Jamás por la forma en que toman sus notas! Entonces, la toma de notas sigue siendo un medio para llegar a un fin.



¿Su método supone alguna diferencia si se trata de una interpretación consecutiva breve o más extensa?

No se trata solo de «mi» método, sino que más bien podría describirse como el método de Bruselas o el método de la Unión Europea. Mis libros y mi trabajo sobre la técnica de toma de notas para la interpretación consecutiva son una continuación y una extensión de un método que ya se encuentra en el libro de Roderick Jones (1998) titulado *Conference Interpreting Explained*. Sin embargo, los principios del método se remontan a Andronikoff y la década de los cincuenta (Ilg y Lambert, 1996).

¿Cómo fue variando la toma de notas a lo largo de la historia de la interpretación?

En los años cincuenta y en los sesenta, la principal preocupación de quienes enseñaban la técnica de toma de notas era que las notas fueran sucintas, es decir, que funcionaran como un estímulo para la memoria, en lugar de intentar registrar todo lo que se dijo. A menudo, la taquigrafía se mencionaba como un ejemplo para evitar a la hora de tomar notas. En los años ochenta, los autores estaban divididos entre aquellos que sí creían en los símbolos (y hasta cierto punto en un «sistema» de toma de notas) y aquellos que no. Los dos bandos estaban representados por Matyssek y Seleskovitch, respectivamente. Sin embargo, tal como lo explica Dingfelder en un ensayo excelente acerca de la historia de la toma de notas, en retrospectiva se puede ver que ambos bandos estaban enseñando los mismos principios generales. Asimismo, el estilo de Bruselas, sin lugar a dudas, también se enseñó durante los años ochenta, aunque no apareció en los libros sino hasta una década más tarde (¡al menos según los resultados de mi propia investigación bibliográfica sobre el tema!).

A aquellos interesados en más detalles acerca de la historia de la enseñanza de la toma de notas para la interpretación consecutiva les recomiendo que lean los trabajos de Dingfelder e Ilg.

Creo que también merece la pena abordar brevemente el término *sistema de toma de notas*. Según mi impresión, el término se ha malinterpretado. Aprender un «sistema» no significa que dos intérpretes deban tomar las mismas notas a partir del mismo discurso. Ni siquiera significa que el mismo intérprete deba tomar las mismas notas del mismo discurso en dos ocasiones distintas, sino que las notas se ajusten a una serie de técnicas que ofrezcan coherencia al intérprete. Este enfoque —por ejemplo, en cuanto a la ubicación de los elementos en la hoja de anotaciones— se pone en práctica hasta



que se vuelve automático y, por lo tanto, se requiere de un menor esfuerzo cognitivo para aplicarlo. Entonces, ese espacio cognitivo queda disponible para escuchar y analizar. Este enfoque también favorece la capacidad del intérprete de memorizar, analizar y recordar, y facilita la fluidez de la interpretación.

¿Qué clase de símbolos utiliza o aconseja que se utilicen para tomar notas?

No hay una respuesta correcta que se ajuste a todos los intérpretes. Los símbolos muchas veces no funcionan para algunos. Mi consejo general es que los símbolos son útiles para conceptos recurrentes que no pueden escribirse en breves palabras. Además, deben ser rápidos de escribir, fácilmente identificables e inequívocos. Hablé con más detalles al respecto en un video que se encuentra en YouTube: *Symbols: dos and don'ts* (<https://youtu.be/tFvXuZfKx8o>).

En su ya legendario libro sobre la técnica de toma de notas, Rozan (1956) recomienda no usar más de veinte símbolos. Yo conté los símbolos de mis notas y encontré entre treinta y cuarenta diferentes. Sin embargo, poner un tope no es el mejor enfoque, ya que muchos símbolos pueden combinarse para crear un significado diferente sin que el intérprete use un «nuevo» símbolo.

De hecho, este es el motivo por el que se asocia casi exclusivamente a Matyssek con el glosario de tres mil símbolos que creó y no con los útiles principios para tomar notas que también escribió en el mismo libro. En realidad, solo creó más de cien símbolos diferentes, pero luego los combinó de múltiples maneras y así terminó con una lista enorme.



Andrew Gillies: «La toma de notas es una expresión de nuestro análisis del discurso de origen»



¿Qué medidas debe adoptar un profesional antes de llegar al lugar de trabajo, para evitar sorpresas?

En cuanto a la propia actividad del intérprete, los profesionales son relevados, es decir que son relevados tras un período de arduo trabajo. Luego retoman su lugar y continúan interpretando. Incluso pueden hacer más de una interpretación el mismo día, y de temas muy diferentes.

¿Cuánto se cansa el cerebro del intérprete? ¿Qué sucede con el intérprete que debe pasar de un idioma a otro, y luego a la inversa, cuando, por ejemplo, debe interpretar las preguntas de la audiencia al orador? Es un desafío diferente, ¿no? Y también es un desafío distinto cuando el intérprete debe trabajar con idiomas más exóticos y menos conocidos, ¿verdad?

En Europa hablamos de «idiomas de menor difusión», pero no creo que se pueda generalizar. En primer lugar, es mucho más sencillo si lo básico está cubierto: un conocimiento profundo e instantáneo del idioma y la cultura de origen, al igual que el dominio del idioma de llegada. Además, creo que las distancias culturales y gramaticales entre los idiomas marcan la diferencia. Desde un punto de vista europeo, el tailandés y el laosiano pueden considerarse «exóticos», pero interpretar entre ellos puede resultar más sencillo que interpretar de cualquiera de los dos al inglés. Habiendo dicho esto, el idioma inglés está más vinculado al alemán que al francés, pero algunos intérpretes europeos consideran



Biografía de Andrew Gillies

Andy Gillies es intérprete de conferencias y formador de intérpretes. Actualmente, reside en París. Interpreta del francés, alemán y polaco al inglés en el Parlamento Europeo, la Oficina Europea de Patentes y la Agencia Espacial Europea, entre otros.

Es docente de interpretación en el ISIT en París y en la maestría en Interpretación de Conferencias de Glendon, de la Universidad de York, en Toronto, y ha impartido cursos en Polonia, Alemania y Portugal. Andy también ha brindado cursos de desarrollo profesional continuo para intérpretes en el Parlamento Europeo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, la AIIC, la ATA y en otras asociaciones profesionales. Además, es formador de docentes de interpretación.

Andy ha escrito numerosos libros sobre la formación de intérpretes y ha publicado varios artículos acerca de la profesión en varios sectores de la industria. También es el encargado de curar el contenido de los sitios web *Interpreter Training Resources* (<https://interpretertrainingresources.eu/>) e *Interpreters CPD* (<https://interpreterscpd.eu>).



que es más difícil interpretar del alemán al inglés que hacerlo a otros idiomas. ■

Referencias bibliográficas

- Andres, D. (2002). *Konsequitvdolmetschen und notation*. Peter Lang.
- Dingfelder Stone, M. (2015). The theory and practice of teaching note-taking. En D. Andres y M. Behr (eds.), *To know how to suggest... Approaches to teaching conference interpreting* (pp. 145-169). Frank & Timme.
- Ilg, G. y Lambert, S. (1996). Teaching consecutive interpreting. *Interpreting*, 1(1), 69-99.
- Jones, R. (1998). *Conference interpreting explained* (1.ª ed.). St Jerome.
- Rozan, J.-F. (1956). *La prise de notes en interprétation consécutive*. Georg.